les de los que el Gobierno pagaba $ 12,000. $ 3,000 el Consulado y el resto los mineros.

De las primeras obras de arte que se hicieron en el establecimiento hay que hacer mención de la estátua ecuestre de Carlos IV, obra de D. Manuel Tolsa y que hoy se encuentra á la entrada del Paseo de la Reforma de México.

EPOCA DIFÍCIL

Durante nuestra guerra de Independencia, y aun después la Academia atravesó por una situación muy difícil, pero fué sostenida por dos protectores amantes de las Bellas Artes: el Sr. Obispo Pérez y D. Manuel Sánchez Tagle.

Después tuvo otras épocas más aciagas en las que los profesores no solamente carecían de sus respectivos sueldos, sino que tenían que comprar el alumbrado y algunos útiles, de su peculio particular.

Así estuvo ese Colegio hasta el año de 1845 en que el Sr. General D. Antonio López de Santa Anna le dió

NUEVA ORGANIZACION.

El dictador nombró un director de la Academia y la dotó de fondos propios ostableciendo para el efecto la "Lotería de San Carlos" que duró muchos años.

Le asignó así mismo profesores competentes que hizo venir de Europa y entre los cuales se encontraban Pelegrín Clavé. Landesio, Caballari, Vilar, Bally y un maestro de grabado en lámina.

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA.

El año de 1861, rigiendo el gobierno republicano, la «Lotería de San Carlos,» en virtud de las leyes respectivas pasó á ser propiedad de la Nación, y el Gobierno tomó por su cuenta la Academia y nombró director de ella al Sr. D. Ramón I. Alcaraz.

El señor Alcaraz prestó un gran servicio á la Academia en esa época, porque con un celo y actividad digna de aplauso, al ser clausurados y derribados los monasterios y conventos, recogió las soberbios pinturas que en todos ellos había y enriqueció con ellas las galerías del Museo que tiene aquel Establecimiento.

Durante la época del Imperio fué nombrado director de la Escuela, el Señor D. Santiago Rebul y no ocurrió en esa época nada notable digno de ser mencionado.

A la restauración de la República el año de 1867, volvió á ocupar su puesto el Sr. Alcaraz y entonces en virtud de la ley de Instrucción Pública dada por el Sr. Martínez de Castro, el establecimiento fué llamado Escuela Nacional de Bellas Artes; se suprimieron en él las clases de Arquitectura y se establecieron las respectivas para el oficio de "Maestro de Obras."

Fué director de la Escuela el Sr. Alcaraz hasta el año de 1875 que lo substituyó el Señor Lic. D. José Hipólito Ramírez, quien estuvo al frente del plantel hasta Marzo de 1877. En este año se suprimieron las clases para formar Maestros de Obras y se establecieron las de Arquitectura.

EL SR. LASCURAIN

En Marzo de 1867 se recibió de la Escuela en calidad de Director el señor D. Román S. de Lascurain, caballero que ha introducido buenas y útiles mejoras en aquel establecimiento.

EL PLANTEL ACTUAL

La Escuela Nacional de Bellas Artes, según hemos dicho al comezar este artículo, está situada en el ex-Hospital del Amor de Dios. Tiene una fachada sencilla de tres pisos. En la parte superior de la puerta de entrada y hacia los lados de ésta, se encuentran colocados unos medallones con los retratos en yeso bajo relieve, de Miguel Angel y Rafael, Carlos III y IV, de Gerónimo Antonio Gil y Don Fernando Mangino, fundadores de la Academia.

En el interior de la Academia hay un patio estenso cuyos corredores están cubiertos con vidrios á fin de aprovecharlos para galerías de estudio.

SALONES PARA ESTUDIO.

En los corredores del piso superior están establecidas las clases destinadas á los estudios primeros de dibujo de la estampa:

En seguida, hay tres salones dedicados á los estudios de pintura desde el claro obscuro, copias de cuadros y modelos vivos. Se encuentra luego otro departamento destinado á los alumnos de la clase de composición y otro salón destinado á estudio de pintura para señoritas.

Para el estudio de paisaje, se han destinado dos salas, cuatro al estudio de grabado en lámina, cuatro para grabado en hueco, y un departamento para el perfeccionamiento del grabado en medallas, situado en la planta baja. Citaremos, además, las siguientes salas, cinco destinadas para las diferentes clases de arquitectura; una para la clase nocturna de dibujo lineal, otra para las clases diurna y nocturna de dibujo tomado del yeso y la última para dibujo tomado de modelo vivo.

En la planta baja del edificio existen cinco departamentos destinados al estudio de escultura y ornato modelado, los cuales están situados hacia el lado derecho de la entrada.

EL MUSEO DE LA ESCUELA

El Museo es riquísimo pues está valuado en algunos miles de pesos, existe allí pintura que valo $100,000 según la opinión de reputados peritos artistas.

Hay dos galerías que lucen con orgullo pinturas de la escuela antigua mexicana en la que figuran autores de los más famosos.

La galería de obras europeas, cuya procedencia ya hemos dado. Dos galerías de pinturas modernas mexicanas y una de pintura de paisaje, otra de grabados en lámina de metal y grabados en hueco, en la cual está un valioso monetario que encierra medallas y monedas europeas y mexicanas, y una galería de arquitectura.

En la planta baja se encuentran seis galerías para escultura y una para ornato modelado.

OTROS DEPARTAMENTOS

En la Escuela existen además de los departamentos citados, la sala de actos, decentemente amueblada y decorada, la biblioteca con un buen número de volúmenes colocados en estantes de cedro y cristales, la mayordomía y la Tesorería.

En la azotea están un magnífico salón destinado al restaurador de pinturas y estudios especiales para todos los profesores.

CUERPO DE PROFESORES

Creemos oportuno dar á conocer á nuestros abonados el cuerpo de profesores que tiene actualmente este plantel, uno de los más antiguos; Director Sr. D. Román S. de Lascurain; Secretario, Sr. D. Ignacio A. y Comonfort. Profesores, Jesús F. Contreras, Félix Parra, Leandro Izaguirre, Santiago Rebul, José María Velazco, José María Servin, Lic. Manuel Revilla, Salomé Pina, Sr. Ingeniero E. Noriega, Epitacio Calvo, Luis S. Campa, Cayetano Ocampo, E. Navedet, Ingeniero Antonio Torres Torija, José Rivera y Heras, A Lozano, Ramón Agea, Carlos Herrera, Juan Agea y Estanislao Ríos.

EXPOSICIONES

La Escuela Nacional de Bellas Artes ha ofrecido algunas exposiciones entre las cuales fué la mas notable, la que se efectuó el año de 1881 para celebrar el centenario de su fundación. Antes se habían efectuado otras los años de 1877 y 1879 y todas han sido bastante concurridas. Después de la Exposición del centenario ha celebrado dos ó tres mas.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

En bodega tiene La Escuela Nacional de Bellas Artes para su museo, cuadros notables recogidos en las iglesias, muchos de ellos debidos al pincel de Miguel Cabrera, pero que no pueden exhibirse por sus grandes dimensiones, pues se necesitaría otro local amplísimo y de gran altura como eran los de los monasterios.

El número de alumnos de uno y otro sexo inscritos actualmente en la Escuela Nacional de Bellas Artes, tanto para las clases diurnas como para las nocturnas, se acerca á 1,000.

—GABRIEL VILLANUEVA.

MEXICANOS DISTNGIUIDOS

CARLOS MARIA BUSTAMANTE

Patriota historiador y editor, D. Carlos María Bustamante, no debe ser puesto en olvido ni mirado con el desdén con que de él hablan muchos á quienes nada deben ni la patria ni las letras.

Nació en la ciudad de Oaxaca el día 4 de Noviembre de 1774.

Quedó huérfano á la edad de seis años, y su niñez fué muy enfermiza. A los doce años comenzó á estudiar gramática latina y luego cursó filosofía en el seminario de su ciudad natal. En seguida vino á México y se graduó de Bachiller en artes, y vuelto á Oaxaca estudió teología en el convento de San Agustín, graduándose de bachiller en el año de 1800. Ya cuatro años antes había empezado en México la carrera de jurisprudencia, viviendo, en el colegio de San Pablo, que siguió hasta su conclusión, alternándolo con el idioma francés, raro en aquellos tiempos.

El virey Azanza le distinguió mucho por una inscripción latina que le presentó para que adornase la entrada del paseo que llevaba su nombre y ahora se conoce con el de "Calzada de la Piedad".

Se recibió como abogado en 1801, y en el mismo día murió el relator de la Audiencia, y él ocupó su lugar, que desempeñó á satisfacción y haciéndose un lugar muy distinguido por su instrucción y talento, sobre todo por algunas brillantes defensas que hizo de algunos reos

Redactó "El Diario de México" en 1805 época del virey Iturrigaray y en el que se insertaron algunos de los primeros ensayos de la musa mexicana.

Pero el grito de Dolores mudó la faz de México, y fué entonces invitado por Allende para tomar parte en la revolución. Bustamante se negó á esa pretensión, y cuando en Septiembre de 1812 se promulgó la constitución, hizo uso del derecho que entonces se concedía sobre la libertad de imprenta, publicando su periódico llamado "El Juguetillo", más á poco fué mandado suprimir, y tuvo que ocultarse en la casa del cura de Tacubaya, desde donde acompañado de su esposa Doña Manuela Villaseñor, se dirigió á Zacatlán punto de que se había apoderado Osorno con una gruesa partida de insurgentes.

Quizó allí establecer algún orden en aquella turba, pero le fué imposible, y no pudiendo sufrir con paciencia la vista de sus desórdenes, se dirigió á Oaxaca, donde imperaba Morelos quien á pesar de no hallarse á su llegada, en la ciudad, por haber salido á atacar á los españoles, sabedor de sus buenos deseos por la causa de la independencia, le dió empleo de Brigadier, nombrándole inspector de caballería.

Cuando el congreso de Chilpancingo fué instalado por Morelos, ocupó un asiento D. Cárlos, representando á México en aquella reunión y el fué el autor del discurso que pronunció Morelos en el acto de la apertura de las sesiones.

Cuando Morelos fue derrotado en Puruarán, el congreso se disolvió por la eminencia del peligro y tuvo que ir á reunirse en Oaxaca, y D. Cárlos y el padre Crespo se adelantaron para arreglar todo lo relativo á aquella medida, más vieron aquello tan predispuesto á favor del Gobierno español, que tuvieron que dirigirse á Tehuacán, donde fué tan mal recibido por Rosains, que tuvieron que buscar un refugio en Zacatlán donde se hallaba Osorno, que fué casi al mismo tiempo sorprendido por las tropas españolas en la madrugada del 25 de Septiembre de 1814, y Bustamante escapó con trabajo. Su compañero Crespo no lo pudo efectuar, y fué hecho prisionero y fusilado.

Después de tantas penalidades y peligros, se dirigía á la hacienda de Alzayunga donde se hallaba Arroyo, y allí se convino que partiese á los Estados Unidos como comisionado de Rayón para demandar auxilios, debiéndose embarcar en la Barra de Nautla, pero el guerrillero Anzures le sorprendió en el camino, le mató uno de sus criados y le despojó de cuanto llevaba, volvió á ser sorprendido por otra partida del mismo Anzures, y en la noche del mismo día por otro guerrillero, en una barranca; y por poco los españoles le hacen prisionero.

En las inmediaciones de Orizaha volvió á hallarse otra vez en peligro, cuando llegó al pueblo de la Magdalena, se encontró con una partida de Rosains quele llevó preso hasta Tehuacán, donde fuè encerrado y se le trató con el mayor rigor. Cuando este jefe fué depuesto y preso por el General Terán, la noche del 16 de Agosto de 1815, ya pudo gozar de alguna seguridad, más por este tiempo ocurrió la derrota y prisión de Morelos y la toma del cerro colorado. Entonces las armas del Gobierno español se hacían dueñas de una gran parte del país y ahuyentaban las pequeñas bandas de independientes. En situación tan angustiosa, D. Cárlos intentó por segunda vez embarcarse para Nautla, y ya estaba en poder de los españoles, quiso encerrarse en el fuerte de Palmilla, y Hevia se había ya apoderado de él. No hallando otro remedio, pidió indulto al Gobierno español, y presentándose el 8 de Marzo de 1817 al destacamento del Plan del río, conducido á Veracruz, no pensó más que en proporcionarse los medios de emigrar á los Estados Unidos, ayudáronle en la fuga algunos españoles para quienes conservó gratitud eterna.

Se embarcó el 11 de Agosto en un bergantín de guerra inglés, y al día siguiente fué á su bordo el capitán del puerto con una partida de tropa de marina á sacarlo preso, lo cual verificó á pesar de haberse abrazado del pabellón inglés, y no tuvo más tiempo que para entregar á unos guardias marinos cinco cuadernos en que tenía escrita la historia de la revolución, y quedó muy satisfecho con que puestos estos papeles en manos del almirante de Jamaica, por este medio sabría la Europa los sucesos de México, consiguiendo así D. Cárlos su principal objeto.

Este rasgo es muy notable, y en él resalta su vocación de historiador, que le hizo olvidar el peligro en que se hallaba su vida, para salvar sus escritos y ponerlos en camino de que viesen la luz pública, cuando su ojos podrían privarse con la sombra de la muerte, de la luz del día, y éste fué el preludio de los trabajos en que empleó sus fuerzas y sus días con una constancia de que hay pocos ejemplos.

Del buque fué transladado al castillo de San Juan de Ulúa y puesto incomunicado en un pabellón con centinela de vista. Trece meses permaneció en tal estado. Formósele causa por haber intentado salir del país sin permiso del Gobierno, la que, vista por dos veces en consejo de guerra, salió en ambos en discordia, y remitida á la sala del crímen, el fiscal pidió que el reo fuese confinado á Ceuta por ocho años.

En 2 de Febrero de 1819 le sacaron del castillo, dándole la ciudad de Veracruz por cárcel, hasta que se le declaró comprendido en la amnistía concedida por las Córtes. Proclamada en Iguala la independencia, á la que contribuyó escribiendo á Guerrero para que obrase de acuerdo con Iturbide, salió Bustamante de Veracruz; y en Jalapa se unió á Santa-Anna, quién le empleó en el despacho de su Secretaría. Entró, por fin, á la capital en 11 de Octubre de 1821, después de haber sufrido tantos reveces de la fortuna y vístose en tantos y tan inminentes peligros.

Con motivo de la convocatoria publicada por Iturbide, Bustamante la impugnó en el periódico semrnario *La Avispa de Chilpancingo*, y el número 5 fué denunciado, y su editor, que desde ántes no estaba muy bien con Iturbide, porque en Puobla le aconsejó con tranquieza que desconociese los tratados de Córdoba, fué reducido á prisión, aunque nada más por unas cuantas horas. Instalado el Congreso el 24 de Febrero de 1822, Bastamante tomó asiento en él como diputado por Oaxaca, y fué nombrado por aclamación presidente miéntras se hacia la elección de éste, que recayó en D. J. H. Odoardo. Siguieron las desavenencias entre el Congreso é Iturbide, y en la noche del 27 de Agosto fué conducido preso Bustamante al convento de San Francisco. No recobró su libertad sino hasta Marzo de 1823 con motivo de la reinstalación del Congreso. En 1827 sufrió nueva prisión por denuncia de un escrito suyo. En 1833 estuvo en riesgo de sufrir una persecución más séria, y para defenderse publicó una biografía suya con el título: *Hay tiempos de hablar y tiempos de callar.*

En 1827 obtuvo en recompensa de sus servicios, los honores de auditor de guerra cesante. Creado por las leyes constitucionales de 1835 el Supremo poder conservador, Bustamante fué uno de los cinco individuos que lo formaban, y permaneció en esta corporación hasta que fué destruida por la revolución de 1841 que terminó con las bases de Tacubaya. Más adelante el General Santa-Anna, le propuso nombrarle para el Consejo de Estado creado por las Bases Orgánicas de 1843, lo que rehusó.

La vida de D. Carlos desde 1824 hasta su muerte, se pasó en el Congreso, en el que casi siempre estuvo como diputado por Oaxaca, y en la continua ocupación de escribir y publicar multitud de obras suyas y de diversos autores. La invación del ejército de los Estados Unidos en 1847, le causó una profunda sensación de tristeza, y murió en 21 de Septiembre de 1848, siendo enterrado su cadáver en el panteón de San Diego de México.

Dice Arróniz, biógrafo de Bustamante, á quien seguimos hablando de su persoaa. "En los puestos públicos que ocupó, fué irreprensible la conducta de D. Cárlos, y la más notable de sus prendas fué el patriotismo más desinteresado y puro, bien que no siempre anduviera muy acertado en el modo de manifestarlo; aunque como hombre cometiera errores, sus intenciones no podian ser más rectas, y la humanidad y gratitud son cualidades que no es posible negarle. Afeaba tan buenas prendas con una credulidad pueril, dejándose arrastrar por la última especie que oia; lo que le hacia ser ligero en formar opinión, inconsecuente en sostenerla y extravagante en manifestarla." Sobre su estilo como historiador, dice el mismo biógrafo. "El lenguaje de Bustamante es en general poco correcto, lleno de arcaismos, vocos forenses, locuciones bajas y salidas chocarreras."

El número de obras que hizo imprimir sube á 19, se cree que en su impresión gastaría 40 á 45,000 pesos. Su obra principal es el "Cuadro Histórico de la revolución de la Amèrica mexicana, comenzada en 15 de Septiembre de 1810," México, 1823 á 32, 6 tomos en 4°. Las otras originales.—Galería de antiguos Príncipes Mexicanos.—Crónicas Mexicanas. —Campañas del General D. Felipe Calleja.—Mañanas de la Alameda de México.—Historia del Emperador D. Agustin Iturbide.—El Gabinete Mexicano dutante la Administración del General Bustamante.—Apuntes para la Historia del Gobierno del General Santa Anna.—El nuevo Bernal Diaz del Castillo, ó sea la Historia de la invasión de los anglo-americanos en México.—Y otras muchas obras agenas publicadas por él.

Las obras mencionadas tienen, es cierto, gran número de defectos; pero aún así, prueban el patriotismo de Bustamante y su deseo de que no se perdiesen tántas y tan curiosas noticias acerca de la guerra de independencia. Sin ellas, Alamán habría logrado ser el único historiador de esa época, y parcial como era, fácilmente se comprende que nuestros héroes aparecieran revestidos del carácter